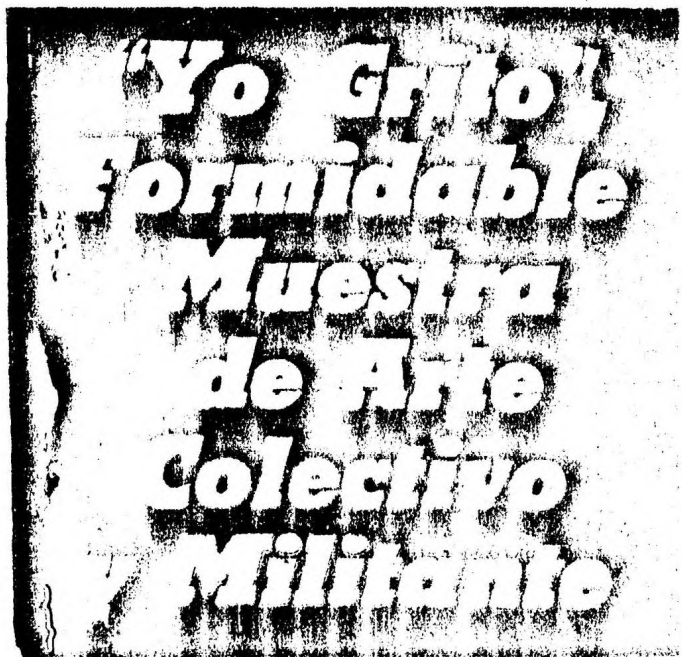
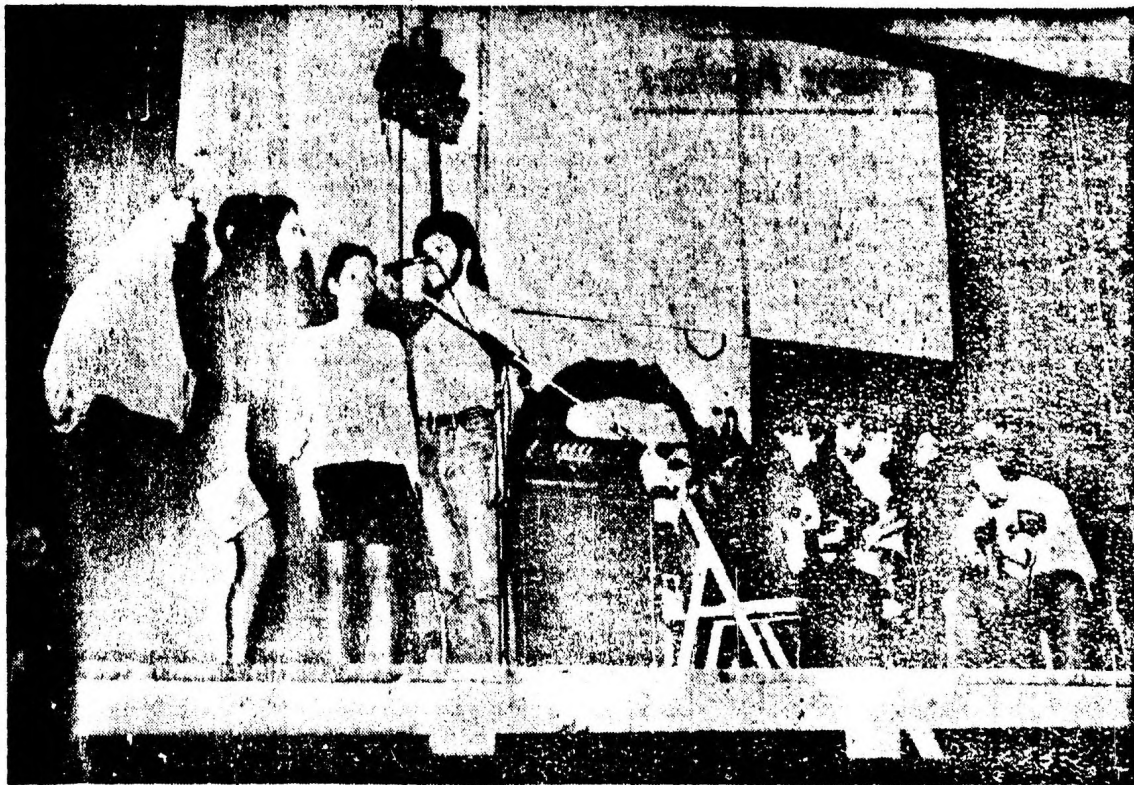


CUANDO LA MULTITUD SE VUELVE INTERPRETE



*Junto a los Actores, Cantantes y
Músicos, Espectadores de Muchos
Miles se Transformaron en Protagonistas*



En pleno intérpretes y músicos de una de las canciones de "Yo Grito" que bajo la dirección de Amanecer Dotta, culminaron con broche de oro el acto del Palacio Peñarol

- 1) El folklorista Anselmo Grau que cosechó grandes ovaciones con "Libertad es la palabra" y "América en la huella" — 2) Dardo Delgado, hermosa voz, gran gusto para el canto y una resonancia que alcanzo a miles de espectadores — 3) Aníbal Sampayo y el dúo "Los Costeros" en la interpretación de una de sus canciones que ganaron la gran simpatía y aplauso del público. — 4) Un trío de gran fuerza de comunicación, justesa y expresiva emoción, dinámica y ritmo juveniles, ellos son: Miriam Paguaz, Luis Fourcade y Miriam Glejler.

La tremenda resonancia que adquirió el acto del 49 Aniversario del Partido Comunista, por el desbordamiento multitudinario del Palacio Peñarol, por el elevado nivel de fervor y combatividad de los miles y miles de militantes que se hicieron presentes a modo de una verdadera asamblea de todo el pueblo, por las mil y una muestras del calido y arrollador sentir popular — en el gran plano y en el pequeño detalle — que adquirió esta fiesta de la fuerza de la clase obrera uruguaya en su casi cincuentenario de vida, tuvo un broche de oro que coronó la magnificencia del acto en el espectáculo artístico organizado especialmente para el mismo.

"Yo grito", que así se llamó el citado espectáculo, desde su comienzo ganó aciertamente no solamente la simpatía y el aplauso de un público de muchos miles, sino que desde sus primeras escenas en una ininterrumpida serie de ovaciones cerradas, conseguidas por parte de los asistentes, puso de manifiesto la directa comunicación de la multitud con lo que le ofrecía el amplio escenario del Palacio Peñarol, la identificación con la temática expuesta y, lo que es más importante, la dinámica de la relación entre artistas y público que hizo de este último un personaje más — e importante — del espectáculo en cuestión. Ese logro fundamental que en términos de buen romance actual se llama "participación", que consigue plenamente romper las naturales reticencias del espectador — máxime si se trata de una multitud — para volcarse a un activo diálogo entre platea y escenario, es sin duda un resultado que desde ya merece, por ese sólo hecho, el destaque más relevante. Porque, y los artistas del teatro y el canto lo saben muy bien, ese logro es uno de los más difíciles de operar y a la vez uno de los

planos que más preocupación exige a los artistas de hoy.

Para lograrlo, "Yo grito", aglutinó en un moderno estilo de los espectáculos audio-visuales, canciones de protesta y guerrilleras, expresiones de folklore nacional, texto poético de Ariel Badano, imágenes cinematográficas recurrentes sobre lo que planteaban las canciones o el texto, juegos de luz, escena de pantomima y teatro, etc.

La base fundamental fueron las canciones de protesta y de folklore, en relación con las cuales se integraron los restantes elementos expresivos. Disponiendo sobre el ancho escenario del Palacio Peñarol de tres bastidores desmontables — uno al centro y dos a los costados — y auxiliándose con dos plataformas adicionales, las canciones en boca de un solista, un dúo o un coro, que se alternaban en sus disposiciones en el espacio — a veces en los propios bastidores transformables (los que cuando no se cantaba, se aprovechaban como pantallas cinematográficas), otras en el propio escenario o en las dos plataformas laterales — consiguieron una pronta y adecuadísima dinámica para el desarrollo del gran tema de la revolución y lucha de liberación de los pueblos. Tema que en su sentido general y en las sucesivas alternancias de letras y canciones, tenía desde el comienzo ganada a la multitud, pero que en la eficacia de su persuasión y comunicación, en la frescura y juventud de sus ritmos, en la combinación audio-visual del propio espectáculo consolidó la atención y el interés militante de todos los asistentes.

El comienzo estuvo marcado por la presencia del folklore nacional en las figuras de Aníbal Sampayo, junto con el dúo "Los Costeros" que con sensata y ajustada interpretación de canciones ganaron la ovación popular, segui-

dos por Anselmo Grau que consiguiera la participación calurosa del público con sus canciones (de modo particular con "Libertad es la palabra" y más adelante en otra aparición, con el estreno de una pieza escrita especialmente para el acto, "América en la Huella") y el restante representante del folklore uruguayo Wilson Prieto que al igual que sus compañeros capitalizó una profunda corriente de adhesión entre los asistentes. Luego surgió un coro que entonó "La Internacional" que abrió el paso a las diversas canciones de protesta, acompañados por un pequeño grupo de músicos beat, que sirviera de estimulante y potente base al plano musical del espectáculo. La alternancia de un texto poético de Ariel Badano en la voz de Julio Calcagno sirvió de ligazón a las diversas canciones de todas partes del mundo: "Katiushka" canción rusa, "Be la Ciao" de la resistencia italiana, "Guanta namera", "El quinto regimiento" de la guerra civil española, y otras, hasta llegar a las canciones uruguayas culminando con "Hemo dicho basta". Un grupo de gente de teatro independiente que expresaron su cabal adhesión al acto político, fue el encargado de entonar las diversas canciones, sea en forma solista, en dúo, tríos o coro. Entre ellos se distinguieron por la justeza de sus intervenciones, la belleza de las voces y la fuerte carga de expresión y comunicación las voces de Dardo Delgado, Luis Fourcade, Miriam Paguaz, Miriam Glejler, José Plada, R. Vázquez, J. Denévi; etc. El juego de canto, música, luz, color y emoción, estuvo pautado por alguna escena de diálogo, "El juego de Jorge", que hicieran de "Yo grito" un formidable espectáculo.

Estructurando y dirigiendo todos los elementos, en su combinación e integración, es-

tuvo Amanecer Dotta, una figura del teatro nacional con una amplia y notable eficacia para el armado de escenas de masas. Su sentido de modernidad y experimentación le valió algún espectáculo excepcional como fuera el de "Los diez días que conmovieron al mundo", realizado en el propio Palacio Peñarol por el Partido Comunista, así como la realización de otro espectáculo similar con el grupo de Club de Teatro, "Chau Ché". En "Yo grito" dispuso de un semejante criterio para la obtención de grandes resultados: la integración de distintas expresiones artísticas o medios de comunicación en la búsqueda de dos elementos fundamentales. Primero, una comunicación masiva, segundo, una amplia gama de contenidos que se articulen en torno a un gran tema fundamental. Buscando una comunicación muy direccional y potente en su persuasión, que combinando desde el texto poético al efecto de luz, desde la imagen a la música, concen- tre en forma simultánea diversos planos de accesibilidad que envuelven al espectador y facilitan el dialogado entre el artista y el público.

En forma directa, frontal, profunda se operó esa dialéctica de un contenido por todos querido — el tema de la revolución —, asumido por todos y también por todos transformado en expresión. Porque si bien desde la compleja combinación de formas y contenidos expuestos en el escenario se logró un gran espectáculo, a ello se agregó como un ingrediente formal y de contenido, la propia reacción de la multitud, que batiendo palmas en forma rítmica o entonando las mismas canciones redondeó una muestra más perfilada, más intensa y emotiva que tuvo como protagonistas — y en última instancia ese es el sentido — a miles de intérpretes. En ese resultado lo que fue un gran acto político culminó con una gran muestra de arte de multitudes.